

Milagros de la pintura boliviana

DARÍO ANTEZANA



Darío Antezana. Cochabamba, 1958. La intimidad de su formación no puso límite a su admiración por el genio de Rembrandt de quien tal vez aprendió a manejar la textura del mirar verdoso en los colores. La configuración de la luz y los efectos del claroscuro.

Para Darío Antezana, el maestro, la escuela y la academia estaban en casa, en el hogar donde fue creciendo el gran artista que es hoy. El hiperrealismo plástico manejado por este artista es la culminación de una carrera iniciada en la ilustración y el realismo.

Antezana nos lleva a recorrer el paisaje del valle, a veces del altiplano. Fija sus pinceles en la rutina de un mundo interior representado en lo viejo, esto es, en el pasado, en la niñez, el la gente que nos acompañó, ahora sólo recuerdo y distancia. En la evocación del tiempo lejano, donde las imágenes ya encajadas en la museología de la vida, vuelven a nosotros con el perfume del sándalo herido, con el aroma de las viejas cocinas, con la persistencia de la gota en el grifo o con la queja del viento nocturno sobre los arbustos del jardín amado.

Todo se transporta en la pintura de Darío Antezana, porque en su sencillez, la creación se hace inmensa, por algo es heredero de una gloria de la plástica boliviana don Gildaro Antezana.

Marlo D. Ríos Gastelu



"El jardinero"
Acuarela



"Mecenas"
Acuarela



"El retorno"
(Acuarela)

